

La fe católica, trinchera política. Izquierdas y derechas en guerra cultural: Toledo (1931-1939)



ALBERTO GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *La fe católica, trinchera política. Izquierdas y derechas en guerra cultural: Toledo (1931-1939)* [Madrid], Sílex, 2022, 455 páginas.

Miguel Ángel Dionisio Vivas | Universidad Rey Juan Carlos
miguel.dionisio@urjc.es

Los convulsos años treinta del siglo XX en España siguen siendo materia fecunda para la investigación histórica. Más allá de la ingente cantidad de títulos publicados, tanto sobre la Segunda República como sobre la guerra civil, continúan surgiendo nuevos ámbitos que permiten reconstruir de modo más detallado el complejo caleidoscopio de aquellos ocho años que marcaron y cambiaron el rumbo de la contemporaneidad española.

En esta línea viene a insertarse el libro del profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, Alberto González González. Un estudio, fruto de su investigación doctoral, que nos acerca, desde una perspectiva micro histórica y a partir de lo sucedido en la provincia de Toledo, a uno de los fenómenos más determinantes de nuestra Edad Contemporánea, el del anticlericalismo, que analiza tanto en su desarrollo durante los años republicanos como a lo largo del conflicto bélico, sin olvidar, y esta es quizás una de las grandes aportaciones de su trabajo, la reacción católica frente a dicho fenómeno, en su doble vertiente

legal y popular del quinquenio republicano así como ante la violencia clerófoba desatada a partir del verano de 1936. Vemos, junto al proceso de secularización y de laicización que arranca tras la proclamación del nuevo régimen republicano el 14 de abril de 1931, otro proceso, el de defensa de los intereses católicos y el posterior de recatolización del país, impulsada según se iba estableciendo, con el avance del ejército de Franco, un nuevo modelo político, que más allá de los roces y conflictos con el entonces pujante falangismo, consideraba que la Nueva España debería ser consustancialmente católica.

La obra del profesor González trata, a través del análisis del discurso, de las formas de acción y del conflicto con sus diversas manifestaciones, de identificar este doble proceso, que durante la guerra se iría produciendo de modo paralelo en un ámbito geográfico muy cercano, pues en el caso de la provincia toledana, dividida la mayor parte del conflicto en dos territorios, separados por la línea del Tajo, ambos procesos se desarrollaron a muy pocos kilómetros de distancia.

El autor, con un gran conocimiento de la terminología sobre el fenómeno y sus distintos matices, nos habla, distinguiéndolos, de un proceso de secularización, relacionado pero no identificable totalmente, con el de laicización. Parte del intento, con la llegada de la República, de imponer el proyecto secularizador de los anticlericales republicanos y socialistas, herederos de las reivindicaciones republicanas del siglo XIX. Un proyecto en realidad doble, pues por una parte se trataba de la laicización del Estado, separando a la Iglesia de éste, y por otro buscaba la secularización de la sociedad, algo que sería consecuencia de lo anterior. Un proyecto que, a la postre, fracasaría tras la derrota del bando republicano.

Pero la legislación implementada por los gobiernos republicanos tenía unas consecuencias prácticas en la vida cotidiana de una España aún eminentemente rural. Era aquí, en la implementación, en ocasiones más allá de lo establecido por la ley, de dicha normativa, donde se generaban los conflictos más acerbos. Y esta es otra de las grandes aportaciones de la obra, el estudio de lo que ocurría en las diferentes poblaciones de la provincia. Vemos, por tanto, no sólo el conflicto “desde arriba” sino también, y esencialmente, “desde abajo”, analizando aspectos tan diversos como la cuestión de la retirada de los crucifijos de las escuelas, la supresión de la Compañía de Jesús o la secularización de los cementerios, esta última convertida muchas veces en uno de los momentos más simbólicos y destacados en la vida de pequeñas pueblos. Para ello se parte de un análisis exhaustivo de los principales archivos provinciales, además de varios nacionales, así como romanos, junto a un vaciado de la prensa provincial. Este resulta realmente amplio y diverso. El autor nos ofrece un actualizado y detallado estado de la cuestión, muy sugerente y enriquecedor, que nos da la posibilidad de abrir nuevas vías de investigación.

Personalmente estoy convencido de la necesidad de los análisis micro, que nos ofrecen la oportunidad de reunir, a modo de teselas de un gran mosaico, los datos que permiten analizar de modo correcto un momento histórico determinado. Con frecuencia tendemos a identificar la realidad histórica con los grandes procesos que se dan a nivel nacional, olvidando que la complejidad es mucho mayor que los esquemas simplificadores con los que a veces nos movemos. En efecto, analizando lo que ocurre en los distintos pueblos y ciudades toledanos podemos ver cómo una misma ley es aplicada de modo distinto, y en ocasiones contrapuesto, en poblaciones relativamente próximas.

Vemos de este modo la pluralidad de identidades, de manera que nos podemos encontrar obreros socialistas que al mismo tiempo pertenecían a la cofradía de San Antonio de su pueblo. Como este ejemplo podemos encontrar muchos otros.

Otro aspecto que frecuentemente se obvia en las investigaciones históricas es la pluralidad religiosa, si bien mínima, de la España de la época. De este modo resulta revelador el estudio de las minorías religiosas en la provincia de Toledo, con el caso paradigmático de la comunidad protestante del pueblo de Camuñas, en plena Mancha toledana. Un terreno aún fértil, que sería pertinente abordar en profundidad, con líneas que el profesor González esboza, tales como la de la propaganda realizada en algunos municipios toledanos.

El proceso de secularización promovido por las autoridades republicanas en Toledo tenía un especial valor simbólico, al ser la sede primada de la Iglesia en España. Así algunas de las medidas, como la del cambio del nombre de las calles, adquiría una dimensión burlesca, junto a su hondo valor simbólico, como fue la denominación “Carlos Marx” a la calle que daba acceso al palacio episcopal donde residía una figura tan significativa como el cardenal Pedro Segura.

Junto al proceso secularizador, como ya se ha señalado, aparece un profundo estudio de su reverso, primero el de reacción frente a las leyes de la República y luego, ya durante la guerra, el de recatolización. No sólo se abordan las relaciones de las diferentes autoridades diocesanas –el cardenal Segura, el vicario capitular Feliciano Rocha y el nuevo arzobispo, Isidro Gomá– con los poderes civiles provinciales, sino las manifestaciones externas de culto y los diferentes modos de resistencia, especialmente en el campo educativo. La Iglesia Católica hubo de adaptarse a unas circunstancias que transformaban su papel privilegiado surgido con la Restauración borbónica. Se diseñaron estrategias para permitir que los fieles pudieran cumplir con los preceptos eclesiásticos sin salirse del marco legal, al mismo tiempo que se generaban formas diversas de resistencia. Tras el golpe de estado y el estallido de la guerra vemos la violencia contra el clero y las cosas sagradas, abordada a partir del complejo problema conceptual que plantea, así como de sus manifestaciones, con el asesinato masivo de sacerdotes, la destrucción de iglesias y otros lugares de culto, con la transformación del espacio sagrado, y la iconoclastia que destruyó gran parte del patrimonio artístico. A la par, se nos ofrece el proceso de recatolización que tanto en la capital provincial tras la entrada de las tropas franquistas en la ciudad para romper el asedio del Alcázar, como en los diferentes pueblos según eran siendo incorporados a la España “Nacional”, se iba imponiendo. Se nos ofrece una interesante muestra de la religiosidad toledana entre 1936 y 1939, con la recuperación de las manifestaciones externas de culto, como la celebración de la Semana Santa o una fiesta tan significativamente toledana como el Corpus Christi.

Nos encontramos, pues, ante un trabajo muy rico, una importante aportación al conocimiento tanto de los años republicanos como de los de la guerra. Toledo, como otras provincias españolas, vivió apasionadamente el enfrentamiento entre anticlericales y clericales, siendo un buen caso de estudio que nos permite comprender el verdadero alcance del proceso, distinguiéndolo del que se estaba dando a nivel nacional, sirviendo de ejemplo para el análisis de otros ámbitos provinciales. Un estudio apasionante y sugerente, que espero abra la puerta a otros trabajos similares que nos ayuden a comprender mejor uno de las etapas más apasionantes de nuestra contemporaneidad.